

## *Trabajo infantil doméstico en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México*

Sarai Miranda Juárez

EL COLEGIO DE LA FRONTERA SUR - CONACYT

---

### ABSTRACT

---

This article describes violence experienced by girls, children and adolescents who perform child domestic work in third party households in the City of San Cristóbal de las Casas, Chiapas. The article contrasts child labor experiences with other modalities of this type of labor in which these subjects combine their time with access of education. The research applied a qualitative methodology. It observed the renovation of discriminatory of the oligarchy and the local middle classes, groups who choose to reinforce surveillance, punishment, and repression apparatus within the domestic order.

**Keywords:** Domestic work, Child labor, Confinement, Childhood, Teenagers.

El artículo describe las violencias que experimentan las niñas, los niños y las/as adolescentes que realizan trabajo infantil doméstico en hogares de terceros en la Ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Se contrastan las experiencias de trabajo infantil con las modalidades que se concilian con la escolaridad. La metodología cualitativa. Se observó la renovación de discursos discriminatorios por parte de la oligarquía y las clases medias locales, quienes optan por reforzar los aparatos de encierro, vigilancia, castigo y represión en el orden de lo doméstico.

**Palabras clave:** Trabajo doméstico, Trabajo infantil, Encierro, Infancias, Adolescencia.

---

## Introducción

El presente artículo aborda a un grupo de niñas, niños y adolescentes<sup>1</sup> indígenas, pobres y migrantes, que, frente a sus condiciones estructurales signadas por la pobreza, la marginalidad y la violencia, ven en el trabajo doméstico en hogares de terceros una opción para obtener ingresos, salir de sus comunidades de origen y en algunos casos continuar con sus estudios. Se analiza particularmente la modalidad de encierro como una de las principales violencias, alrededor de este fenómeno social inserto en lógicas complejas que jerarquizan a los sujetos a partir del género, la etnia, la condición migratoria y la edad. Se contrasta con otras modalidades en donde las NNA tienen acceso a la escolaridad aun cuando se adscriban como trabajadores de tiempo completo.

El caso de estudio se centra en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Cabecera administrativa de la región socioeconómica V Altos tsotsil/tzeltal<sup>2</sup>; es parte del Programa Federal Pueblos Mágicos desde el año 2003, en 2010 fue declarada como “el más mágico de los pueblos mágicos” (Melel Xojobal 2012, 12);<sup>3</sup> es una ciudad conectada al orden económico global debido a su intensa actividad turística y cultural donde en paralelo persisten y conviven antiguas y nuevas formas de discriminación y segregación étnica (París 2000). Este “pueblo mágico” oculta fronteras simbólicas entre mestizos e indígenas, y mantiene un velo que disimula la vigencia de varias prohibiciones que limita a los indígenas a transitar libremente, “detrás de la ilusión se encuentra la realidad: los indígenas circulan y se mueven en condiciones todavía de subordinación en relación con los otros habitantes”<sup>4</sup> (Serrano 2017, 44).

En este contexto regional caracterizado por inercias históricas de dominación colonial, los NNA indígenas y migrantes experimentan desventajas asociadas a la intersección de varios ordenadores sociales (edad, clase, género y etnia); esta suma de subordinaciones convierte a los sujetos infantiles en potenciales víctimas de varias violencias (Bracamonte 2019; Cumes 2014; Pavez 2018).

Ello se profundiza si se toman en cuenta los rezagos estructurales propios del estado de Chiapas, donde confluyen distintas condiciones que vuelven más

---

<sup>1</sup> En adelante NNA.

<sup>2</sup> La región V se integra por 17 municipios: Aldama, Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chamula, Chanal, Chenalhó, Huixtán, Larráinzar, Mitontic, Oxchuc, Pantelhó, San Juan Cancuc, Santiago el Pinar, Tenejapa, Teopisca y Zinacantán y San Cristóbal de Las Casa (CEIEG 2012).

<sup>3</sup> La denominación de Pueblos Mágicos implica que los gobiernos locales reciban ingresos para mantener limpias y coloridas las calles de las ciudades y que se elimine el comercio informal, todo ello para la atracción del turismo como principal activador económico.

<sup>4</sup> Personas autodenominadas mestizas y que no se identifican como miembro de algún grupo indígena, así como turistas nacionales e internacionales.

endeble a la niñez y la adolescencia frente a la vulneración de sus derechos básicos. Esta entidad encabeza la lista de estados con mayor proporción de pobres extremos con 28.1% de su población (CONEVAL 2018), es la entidad con mayor población menor de 18 años a nivel nacional de las cuales 83% vive en situación de pobreza (CONEVAL 2018). La región de Los Altos de Chiapas mantiene escaso acceso a servicios básicos de salud e infraestructura en las viviendas, lo que resulta en la prevalencia de enfermedades diarreicas e infecciones agudas por lo que la tasa de mortalidad infantil es de 13.5 (REDIM 2017).

Ante este panorama de hostilidad para la infancia y la adolescencia en la entidad y la región de estudio, se observan estrategias de supervivencia que se emprenden desde los hogares para hacer frente a la pobreza y la marginación. La participación laboral de NNA es una forma de aportar a los procesos de reproducción y subsistencia de los hogares.

En Chiapas 18.2% de la población de 5 a 17 años se encuentra en alguna condición de trabajo infantil, porcentaje que supera al nivel nacional (11.4%). A pesar de que en la entidad la mayor proporción de NNA ocupados lo hacen en el sector agropecuario (aproximadamente 54.2%); cuando se observa por grupo de ocupación los “trabajadores domésticos y de limpieza” son 3.5%. Derivado de las construcciones genéricas alrededor de las labores domésticas, en Chiapas del total NNA trabajadores domésticos y de limpieza 88.8% son mujeres y 12.2% hombres (INEGI 2019).

Asimismo, la entidad ocupa el segundo lugar en participación de mujeres adolescentes de 15 a 17 años que trabajan como empleadas en una vivienda particular o casa ajena con 30% frente a 11.8% nacional (INEGI 2016). Estos datos apuntan hacia una importante presencia de NNA ocupados en actividades relacionadas con el trabajo doméstico. No obstante, por tratarse de actividades que se realizan en espacios considerados del orden de lo privado, poco se sabe sobre la magnitud real y las condiciones en que se emplea esta población.

En la ciudad de San Cristóbal de Las Casas esta práctica hace parte de un paisaje de la vida local. Se ha normalizado la presencia de NNA indígenas provenientes de localidades marginadas, como empleados domésticos a la sombra de familias mestizas que les ofrecen alojamiento y sustento cotidiano a cambio de trabajos relacionados con tareas del hogar y del cuidado de niños pequeños y ancianos (Melel Xojobal 2015).

En este contexto las modalidades de participación de NNA en el trabajo doméstico son heterogéneas desde distintas perspectivas. Hay quienes trabajan de manera temporal en vacaciones para hacer frente a los costos escolares, hay quienes trabajando por tiempo indefinido como un trampolín para otro tipo de empleos en sector turístico. Hay quienes llegan desde muy cortas edades 5 o 6 años

y el intercambio y trato se realiza entre adultos, otros tratos se realizan directamente entre la familia que requiere del trabajador doméstico y el NNA. Otros comparten su tiempo entre el trabajo y la escuela, y las trayectorias escolares son distintas. No obstante, un común denominador son las lógicas de servidumbre y malos tratos a los que se enfrentan, desde humillaciones por su aspecto y forma de hablar hasta prácticas de encierro, control y vigilancia.

El presente artículo tiene como objetivo central describir y analizar el encierro como unas de las principales violencias que experimentan las niñas, los niños y las(os) adolescentes que realizan trabajo infantil doméstico en hogares de terceros en la Ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas y contrastarlo con las modalidades en las que el trabajo infantil doméstico se concilia con el acceso a la escolaridad. El artículo hace parte de una investigación más amplia sobre Migración, trabajo doméstico y violencia de género. Niñas, niños y adolescentes en el sureste de México financiada por la Academia Mexicana de Ciencias. Esta investigación tuvo por objetivos generales “identificar las diferentes formas de violencia que experimentan las niñas, los niños y las(os) adolescentes que realizan trabajo infantil doméstico para hogares de terceros en distintos contextos locales del sureste de México”, debido a que en esta región se concentra la mayor parte de población indígena y es el trabajo infantil doméstico la primera entrada al mercado de trabajo más común, con lo que interesaba explorar el tipo de violencias a las que se enfrentan las niñas, los niños y las(os) adolescentes que realizan esta labor en hogares de terceros<sup>5</sup>. El encierro fue una de las violencias más extremas que salió a luz en la investigación.

### **Breve estado de la cuestión**

Desde las ciencias sociales se ha construido un estado de la cuestión sobre el trabajo doméstico. Esta preocupación ha tenido varias etapas. Desde la fase en que se reivindicó su valor económico y social en el contexto de los estudios feministas, hasta la etapa en que las nuevas tendencias de la economía global

---

<sup>5</sup> Para más resultados de investigación ver (Miranda 2018) y (Miranda 2020). Ambos artículos muestran cómo el trabajo doméstico es un eslabón para que las niñas y las adolescentes indígenas y migrantes del estado de Chiapas logren salir de sus comunidades donde existen escasas oportunidades de escolaridad y laborales. En Miranda (2018) se analiza el poder de la agencia de las niñas y las adolescentes al tomar decisiones que mejoran su nivel de vida, las aleja de las violencias intrafamiliares y les impulsa a seguir con su planes de escolarización; en Miranda (2020) se da cuenta de las violencias que aquejan a aquellas niñas y adolescentes migrantes y cómo éstas despliegan su poder de acción y autorreflexión. Igualmente, abordan otro tipo de violencias que enfrentan en función de los principales ordenadores sociales tales el género, la etnia, la condición migratoria y la edad.

dieron lugar a que las tareas de cuidados y domésticas se analizaran a la par de las migraciones femeninas provenientes de países del sur hacia el norte, bajo una nueva división internacional del trabajo doméstico en el marco de desigualdades globales que contribuyen a mantener el crecimiento de las economías de servicios en los países industrializados (Durin 2017).

Las más recientes investigaciones reflexionan sobre la complejidad del fenómeno dadas las implicaciones ideológicas que sostienen y reproducen jerarquías en los mercados de trabajo. Esta nueva oleada de investigaciones ha puesto énfasis en los procesos de etnización y racialización de las y los trabajadores domésticos, y reconoce la impronta de la colonización y la cultura de la servidumbre como fenómenos que refuncionalizan las desigualdades a la luz de condiciones económicas y sociales actuales (Camus y De la O 2014; Chávez 2014; Cumes 2014; Durin 2017).

Por su parte, la mayoría de los abordajes relacionados con la niñez en el trabajo doméstico en hogares de terceros y a puertas cerradas se han desarrollado en el marco de la perspectiva de los derechos de NNA. Estos estudios han sido impulsados desde los organismos internacionales, especialmente pautados por la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño. Desde este punto de vista se ve en el trabajo infantil doméstico una afrenta contra los derechos básicos de la niñez, pues mantener a un niño o niña realizando trabajos domésticos en un hogar que no es el suyo aumenta la probabilidad de no gozar del estudio, del juego, y lo expone al abuso y acoso sexual; se reconoce que estos NNA frecuentemente son considerados como “posesiones” de la familia empleadora (Llorent 2013).

Se han identificado un sinnúmero de modalidades de trabajo infantil doméstico alrededor del mundo, sobre todo en los países periféricos como Haití, Vietnam, Indonesia, Filipinas, Bangladesh, Sudan, Paraguay y Perú; y se ha puesto en evidencia que no es un problema exclusivo de los países pobres, en Francia, Reino Unido y España existen NNA regularmente de origen africano obligados a trabajar como empleados domésticos a puertas cerradas. Otros estudios son los realizados sobre los *restaveks* en Haití y los *petite bonnes* en el norte de África y el sistema de criaditos en Sudamérica (Association Al Kara 2009; Human Rights Watch 2005; Muñoz y Ochoa 2010).

Otras investigaciones escudriñan sobre las estructuras sociales e ideológicas que permiten y fomentan que la niñez participe de estas actividades en condiciones de alta precariedad. Las investigaciones centradas en las desigualdades de género, reconocen que las desventajas genéricas adquiridas desde la infancia y la adolescencia como las más aptas para los trabajos domésticos y de cuidados (Acosta et al. 2000; Carcedo 2004; Leyra 2002; Sagot 2004). Por su

parte, la sociología y antropología de la infancia en América Latina dan cuenta de cómo las infancias son al mismo tiempo sujetos de cuidado y sujetos que cuidan, sobre todo cuando se trata de sectores populares en los que se socializa el cuidado y se asignan estas tareas a grupos en condición de subordinación social, por lo que se reconoce que NNA de origen étnico participan del cuidado de otros NNA en relaciones de desventaja de poder pero también con el ejercicio de su agencia para decidir sobre su participación laboral y de cuidados (Szulc et. al. 2019).

En este cúmulo de análisis e investigaciones se ha encontrado que la edad de entrada al primer empleo de la mayoría de las mujeres trabajadoras domésticas es antes de los 18 años<sup>6</sup> (Durin 2017); sin embargo, en México poco se ha documentado sobre las violencias y el encierro que se enfrentan en estas edades.

### **Sobre el encierro y las violencias contra NNA pobres, indígenas y migrantes**

Michael Foucault (2005), en su obra *Vigilar y Castigar*, analiza la forma en que las clases propietarias en el capitalismo naciente mejoraron y maximizaron las tecnologías del poder para proteger la propiedad privada y salvaguardar su protagonismo económico.

Describe la presencia de masas empobrecidas que encontraban en las migraciones a las urbes una forma de supervivencia, al tiempo que se gestaban revueltas frente al desarraigo, la desprotección y pauperización creciente que supuso pasar a un modelo capitalista. Esta coyuntura fue propicia para sustituir el castigo público y el suplicio y dar lugar a un dispositivo más eficiente para los requerimientos del orden productivo: el sistema carcelario (Foucault 2005). El encierro como instrumento de control social representó un dispositivo de castigo y punición menos espectacular que las torturas públicas, pero igualmente implacable. El modelo carcelario tuvo una importante funcionalidad, modeló y coaccionó a la fuerza de trabajo en el contexto de la producción fabril (Foucault 2005).

Paralelamente, se presentó la construcción social del estereotipo del delincuente, caracterizado por ser pobre y dedicado al ocio, la vagancia y la mendicidad. Personas rechazadas, temidas y despreciadas. El encierro se constituyó como la principal forma de domesticar, reeducar y disciplinar a los hijos

---

<sup>6</sup> Según el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 36 por ciento de las mujeres empleadas del trabajo doméstico comenzó a trabajar desde que era menor de edad y una de cada cinco lo hizo entre los 10 y 15 años (CONAPRED) 2015). En la Encuesta Nacional de Trabajo Infantil de 2019, en México la edad promedio de inicio en el trabajo doméstico en hogares de terceros es de 13 años (INEGI 2019).

de pobres, vagos, prostitutas y remisos al trabajo que doblegados y aceptaron condiciones para la máxima extracción del plusvalor (Di Capua y Solero 2007).

Aquellos niños provenientes de familias pobres fueron indispensables para el proceso de acumulación capitalista, se les aplicó una disciplina para enderezar conductas que asegurara la continuidad del acceso a fuerza de trabajo dócil, regular y disciplinada que no se obtendría si los obreros se incorporasen en la adultez al proceso fabril (Di Capua y Solero 2007).

Esta racionalidad también surtió efecto en el proceso colonizador. En Latinoamérica el colonialismo representó un sistema de dominio en que los colonizadores se arrojaron la protesta de civilizar y con esta misión, justificaron el despojo de recursos y el control sobre los cuerpos indígenas “bajo la idea de progreso, los indígenas fueron tratados como bienes disponibles para el beneficio público y privado con el argumento de hacerlos útiles mediante la tutela” (Cumes 2014, 317).

En México y Centroamérica, la colonización y la idea de civilizar a los indígenas, fueron heredadas en los procesos de independencia, el proceso civilizatorio implicó formar buenos trabajadores, para los indígenas ser civilizado significó acatar su lugar social como mozos o sirvientes; a las mujeres se les asignó el papel de sirvientas y se les convirtió en seres despojables y disponibles para el trabajo reproductivo a favor de las elites que dirigieron los procesos de civilización y progreso (Cumes 2014).

En México, una vez lograda la independencia, se presentó un procedimiento similar en el que se transpusieron lógicas tales como el colonialismo, el clasismo y el patriarcado para configurar los mercados de trabajo y la estructura económica nacional. En esta composición social se montó también el adultocentrismo. En el Siglo XIX, se implementaron ideologías basadas en discursos biologicistas y médicos para justificar las jerarquías sociales. La idea de una pujante nación implicó la persecución de toda persona que representara vagancia para enderezarla y eliminar sus costumbres de ociosidad y holgazanería (Isais 2019). La vagancia estaba asociada a personas de sectores populares con escasas oportunidades laborales, quienes constituían una preocupación frente al pensamiento liberal mexicano preocupado por el control y supervisión de conductas parasitarias, donde se incluían mujeres y niños empobrecidos (Isais 2019).

Las mujeres de sectores pobres fueron sujetas al trabajo forzoso y limitadas a dos opciones: la prostitución y el servicio doméstico; a las mujeres indígenas en particular se les condujo al oficio de sirvientas bajo la custodia de familias de “buena fe” que las alejaban de la liviandad, el crimen y la degeneración (Isais 2019).

La suma de estos prejuicios socio raciales descansaron sobre la población que en busca de trabajo migraba de las comunidades indígenas hacia las principales ciudades. Al tiempo que las élites económicas inculcaban un apego útil al trabajo para beneficiarse de éste en condiciones de servilismo. Las medidas disciplinarias más utilizadas por parte del Estado fueron las casas de recogida que funcionaban a partir principios de corrección y castigo mediante el encierro, el aislamiento y la disciplina de los cuerpos, sobre todo encaminado a los varones; para las mujeres y los niños, esto se reproducía en ámbitos domésticos privados, con la figura de sirvientas se utilizaba el encierro y el aislamiento para conducir por la virtud del trabajo y el servicio a mujeres y niñas pobres e indígenas. En algunas entidades se legisló sobre delitos que involucraban el “abuso de confianza” para que las élites se protegieran de eventuales traiciones y deslealtades por parte de la servidumbre (Isais 2019).

Para las niñas y los niños pobres el método fue similar, la niñez pobre era vista como un peligro latente y un obstáculo para el progreso (Corona 2003), la niñez pobre fue sujeta a políticas de persecución, encierro y maltrato. A partir del Siglo XIX a la niñez indígena se le dio un tratamiento especial en toda América Latina, había políticas sistemáticas de colocación de NNA indígenas con familias criollas y mestizas como parte central del proyecto civilizatorio; a cambio del mantenimiento que se daba a estos NNA, las familias que los recibían eran dotadas de status social y recuperaban lo invertido a través del trabajo doméstico que realizaban los niños y niñas indígenas.<sup>7</sup> Estas dinámicas constituyeron nuevas formas de movilización de la fuerza de trabajo frente a las prohibiciones relacionadas con la esclavitud logradas con las luchas de independencia (Escolar y Saldi 2018).

Hoy en día perdura el trato violento a la niñez y la adolescencia en contextos de herencia colonial como América Latina; con el afán de “mejorar” a la niñez considerada inferior, sigue vigente el encierro no solo por parte del Estado, también por otros actores y en niveles microsociales, por ejemplo, en los hogares. Un ejemplo es el trabajo doméstico en hogares de terceros como un contexto donde NNA indígenas y migrantes pueden quedar invisibilizados, confinados e inmovilizados, evidenciando con ello el “carácter disposicional de estar en manos de otros” (Ibañez y Seveso 2010, 137).

---

<sup>7</sup> Durante la Campaña del Desierto en Argentina, apropiarse de niños indígenas se volvió una práctica habitual, incluso se pregonaba en la música popular. Desde la historiografía se han rescatado algunos fragmentos de la música folklórica: “Cuando vas a tierra adentro, yo te encargo un indiecito, que no sea un indio grande, ¡Quiero uno chiquitito!” (Escolar y Saldi 2018, 22).

## El contexto regional: el más mágico de los pueblos mágicos

Históricamente el estado de Chiapas ha detentado los peores indicadores sociales y económicos. La cantidad de pobres en Chiapas es elevada en comparación con el resto del país, 77% de la población chiapaneca se encuentra en situación de pobreza, mientras que la pobreza extrema triplica el promedio nacional (CONEVAL 2018). En aquellas zonas con mayor presencia de población indígena el fenómeno es mucho más profundo. Las regiones Altos y Selva, con población tseltal, tsotsil y chol muestran la gravedad de los niveles de pobreza, que se refleja en la imposibilidad de la población para adquirir la canasta básica alimentaria (Aguilar et. al. 2018)<sup>8</sup>.

La región Altos en su mayoría con población tsotsil y tseltal, cuenta con indicadores ligados a la constante reproducción generacional de la marginalidad, con condiciones de vida marcadas por la escasez de tierra, la persistencia del latifundio y el minifundismo extremo y la dificultad de los jóvenes en especial las mujeres, para acceder a una parcela o a trabajo asalariado; que si bien no son fenómenos nuevos, se han agravado con la desestructuración de la economía campesina y la apuesta del Estado a la dinámica global del capitalismo por la vía neoliberal (Olivera y Arellano 2015).

Los 17 municipios que conforman la región de los Altos se han considerado el principal abastecedor de fuerza de trabajo de los centros urbanos como San Cristóbal de las Casas, donde es común ver anuncios y letreros en viviendas y negocios de la ciudad, solicitando “muchacha para fuera del lugar”, es decir, para trabajar en otras ciudades y otros estados del país, hay una percepción generalizada de que en la región hay disponibilidad de mujeres que por ser indígenas están interesadas en este tipo de empleo.

Las últimas dos décadas han representado una crisis que profundiza las subordinaciones de género, etnia, clase y edad, y coloca a las mujeres, las adolescentes y las niñas como reproductoras permanentes de mano de obra barata que nutre a los centros urbanos mediante migración rural-urbana en condiciones de intensa precariedad y consideradas como una forma moderna de esclavitud (Olivera y Arellano 2015).

La importancia de la región de los Altos data de finales del Siglo XIX como proveedora de trabajo de tipo servil para fincas y compañías cafetaleras de inversión extranjera que se instalaron principalmente en la región del Soconusco.

---

<sup>8</sup> En el año 2015 se estimó que en 10% de los hogares con población menor de 18 años, algún NNA tuvo escasa variedad en sus alimentos, en 9.6% de los hogares algún NNA comió menos de lo que debía comer y en 4.3% de los hogares hubo al menos una persona menor de 18 años que comió solo una vez al día (REDIM 2017).

Este modelo productivo se acompañó de una dinámica migratoria interna que perduró hasta mediados del Siglo XX en el que las familias indígenas trabajaban a cambio del préstamo de parcelas para producción de subsistencia o bajo la modalidad de pago a destajo que los mantenía endeudados, y donde las mujeres y las niñas:

tenían que realizar trabajo doméstico para sus patrones en la “casa grande”. Este trabajo en muchos casos incluía la obligación de servir sexualmente a los patrones, administradores y caporales, así como a los hijos de éstos (Olivera y Arellano 2015, 127).

Tanto las fincas cafetaleras como los principales centros urbanos se convirtieron en receptores de mano de trabajo flexible y barata que hasta hoy sigue funcionando como una forma de subsistencia para familias indígenas migrantes en su mayoría analfabetas que “subsidian de energía humana y por tanto, de riqueza fluyendo de abajo hacia arriba” a los procesos económicos más importantes de la entidad (Bracamonte 2019, 11).

La ciudad de San Cristóbal de las Casas sigue siendo el centro económico y comercial de la región Altos, representa el acceso a servicios de salud y de educación para el resto de municipios que integran la región; constituye una de las pocas opciones para obtener empleo e ingresos económicos para un sinnúmero de personas que en sus comunidades no cuentan con opciones viables de supervivencia (Pérez y Hernández 2017; Serrano 2017). En las últimas décadas la ciudad ha tenido como principal actividad económica el comercio y los servicios alrededor de la actividad turística identificada como “industria sin chimeneas” por la amplia oferta de hostelería, bares y restaurantes; la promoción turística la vende como una atracción basada en las “culturas vivas” (Pérez y Hernández 2017).

No hace mucho tiempo la ciudad seguía siendo el estandarte regional de la cultura criolla en la que las familias presumían su linaje y ascendencia española, el imaginario del criollismo sustentó posiciones de poder y prestigio, al tiempo que fue clave en el acceso a la tierra y al éxito comercial y productivo de las élites dominantes que hoy en día siguen ostentando la mayoría de los recursos productivos (Gutiérrez Narváez 2014; París 2000). A partir de la década de los años 60 se presentó un proceso en el que se reestructuró el uso del espacio en la ciudad, pues las élites mestizas adquirieron identidades neocoloniales con rasgos identitarios basados también en su origen español y europeo y recuperaron la misión “civilizadora” frente a la cada vez mayor llegada de indígenas desplazados de sus comunidades (París 2000).

La ciudad ha presenciado un crecimiento poblacional basado en migraciones proveniente de otros municipios de los Altos que por conflictos

territoriales e interreligiosos han sido empujados a migrar a la ciudad e instalarse en las colonias periféricas, con acceso limitado o nulo a servicios básico y de infraestructura (París 2000; Pérez y Hernández 2017; Serrano 2017).

Las migraciones masivas de indígenas que se dieron en las últimas décadas del Siglo XX –y que siguen nutriendo el crecimiento urbano de la ciudad–, fueron vistas desde sus inicios como una amenaza para las familias mestizas, no sólo para las élites, sino para todas aquellas familias que se consideran alejadas de la herencia biológica indígena. Esta amenaza se traduce en un fuerte estigma sobre todo para la población indígena joven que llega en busca de oportunidades laborales. La prensa local y parte de la sociedad sancristobalense suelen asociar la migración indígena con la vagancia, el ocio, la prostitución y la delincuencia.<sup>9</sup>

Este escenario conjuga la inercia colonial en defensa de la blanquitud y el encargo civilizatorio, con un panorama de miedo e inseguridad frente a lo indígena. Se observa la renovación de discursos discriminatorios y estigmatizadores por parte de la oligarquía y las clases medias, que en su afán de proteger sus privilegios optan por reforzar los aparatos de vigilancia, castigo y represión, no sólo a nivel del gobierno sino también en el orden del doméstico.

En el pueblo más mágico de los pueblos mágicos, la presencia de NNA indígenas y migrantes que realizan trabajo doméstico, se desarrolla en medio un contexto de estigmatización, señalamiento, sospecha y discriminación frente a lo indígena y lo migrante. Existe una aceptación social de esta costumbre que data del pasado colonial, precedida por la cultura de la servidumbre que goza de un cerco de mutismo alimentado por vigentes ideologías de superioridad racial, de género y generacional dando como resultado la configuración de ocupaciones asociadas a lo incivilizado, lo servil y lo barato (Bracamonte 2019; Cumes 2014).

## Metodología

El diagnóstico y la visibilización del trabajo infantil doméstico en hogares de terceros enfrenta una serie de obstáculos. Las encuestas nacionales de empleo difícilmente capturan la presencia de NNA bajo la etiqueta de trabajadores domésticos, pues al interior de los hogares en donde se emplean se nombran

---

<sup>9</sup> En los últimos años se ha estigmatizado la presencia de jóvenes indígenas. Se les vincula directamente con los llamados “motonetos” y se les señala como los responsables directos de las oleadas de inseguridad que enfrenta la ciudad. “Motonetos” es la forma en que se nombra a jóvenes que viajan en motos y se dedican a asaltar negocios, casas y personas en la vía pública. Cada vez que sucede un evento relacionado con la inseguridad, la prensa menciona a los motonetos como presuntos culpables. En la mayoría de las notas periodísticas se observa que la descripción de los delincuentes incluye la característica fenotípica de rasgos indígenas.

mediante el uso de otros eufemismos tales como ahijadas(os), entenadas(os), sobrinas(os) o cualquier otro parentesco que disimula situaciones de explotación laboral.

Ante este escenario, la metodología utilizada fue de corte cualitativo, incluyó múltiples estrategias puestas en marcha a lo largo de un año de investigación. De julio de 2017 a julio de 2018 se aplicaron entrevistas semiestructuradas a NNA que hacen trabajo doméstico en hogares de terceros; se entrevistaron a empleadoras/es; intermediarios, y otros actores involucrados como profesores, autoridades municipales y familiares en los hogares de origen.

Se trató de un diseño metodológico cualitativo por lo que no se buscó un determinado número de entrevistas, relatos y grupos; más bien se obtuvo un muestreo teórico y el número de narrativas se definió a partir del punto de saturación teórica (Glaser y Strauss 1967; Taylor y Bogdan 1996). Se echó mano de los principios de la Antropología de la Infancia cuya premisa principal es interpretar la forma en que NNA comprende sus realidades y aplicar un modelo analítico que permita concebirlos como sujetos sociales con capacidad de acción y reflexión (Cohn 2005).

En una primera etapa se realizó observación participante en dos mercados de la ciudad: Merposur y Mercado Municipal José Castillo Tielemans donde se tuvo contacto con empleadoras acompañadas de niñas y adolescentes que realizan sus compras por lo regular los fines de semana. Al tiempo que se tocó de puerta en puerta en viviendas que tenían anuncios informales para solicitar muchacha, sirvienta o niñas para trabajo en casa. Ello se realizó mediante rondines cotidianos en los siguientes barrios y colonias: El Cerrillo, El Relicario, Fátima, Guadalupe, La Merced, María Auxiliadora, San Diego, San Juan de Dios Cuxtitalli, Colonias Maestros de México, Bosques de Huitepec, Fraccionamiento Bugambilias y Corral de Piedra. Se realizaron llamadas telefónicas a los números que se encontraron en paredes y postes ubicados en terminales de autobuses, sitios de taxis foráneos, mercados y centros de salud donde solicitaban empleadas domésticas.

Se tocó la puerta de 17 viviendas con letreros y 12 negocios en el primer cuadro de la ciudad que también colocaron anuncios solicitando “muchacha de planta”. A partir de esta estrategia se logró entrevistar a 11 niñas y adolescentes entre 11 y 17 años de edad, todas trabajadoras en modalidad de planta y un niño de 11 años también de planta (Ver tabla 1).

**Tabla 1. Características generales de niñas, niños y adolescentes entrevistados**

## de manera individual

No.	Nombre	Sexo	Edad	Comunidad de Origen	Lengua Indígena	Escolaridad	Modalidad de trabajo
1	Oscar	Hombre	1	Bechijtic, Chamula	Tsotsil	Primaria incompleta	Planta
2	Gabriela	Mujer	1	San Caralampio Chavin, Amatenango del Valle	Tseltal	Primaria incompleta	Planta
3	Dolores	Mujer	2	Betania, Teopisca	Tsotsil	Primaria completa	Planta
4	Jessica	Mujer	2	Los Pozos, Huixtán	Tseltal	Primaria completa	Planta
5	Luz	Mujer	3	Chancolom, San Juan Cancuc	Tseltal	Secundaria incompleta	Planta Bajo Llave
6	Marisol	Mujer	3	Chanal, Chanal	Tseltal	Secundaria incompleta	Planta
7	Karina	Mujer	4	Catishtic, San Juan Chamula	Tsotsil	Secundaria incompleta	Planta
8	Anahi	Mujer	5	Chanal, Chanal	Tseltal	Secundaria incompleta	Planta Bajo Llave
9	Marisela	Mujer	6	Tenejapa, Tenejapa	Tsotsil	Secundaria completa	Planta
10	Patricia	Mujer	7	Chalam, Mitontic	Tsotsil	Bachillerato incompleto	Planta Bajo Llave
11	Verenice	Mujer	7	Chanal, Chanal	Tseltal	Secundaria incompleta	Planta Bajo Llave
12	Andrea	Mujer	7	Romerillo, Chamula	Tsotsil	Bachillerto incompleto	Planta

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo

La tabla número uno, da cuenta de las distintas localidades, municipios y etnias que caracterizan a las niñas y adolescentes entrevistadas. San Juan Cancuc y Chanal son dos municipios chiapanecos que se encuentran entre los diez municipios a nivel nacional con mayor cantidad de población en situación de pobreza, 99.3 y 99.1% respectivamente (Coneval 2020). No es casual que en ambos municipios 98% de su población sea hablante de una lengua indígena (INEGI

2020). Tzeltales en su mayoría, se enfrentan día a día a limitaciones económicas que les impiden ejercer derechos básicos como salud, educación, empleo digno, alimentación y el bienestar en general. La tabla muestra también que todas las entrevistadas tienen origen étnico maya tsotsil y maya tsetsal, con escolaridad básica. Únicamente una adolescente procedente del municipio de San Juan Chamula tiene bachillerato inconcluso, lo que puede deberse a la cercanía de este municipio a una de las principales ciudades de la entidad (San Cristóbal de Las Casas). En la información que se despliega en la tabla uno también se da cuenta de la práctica recurrente de modalidad de trabajo infantil doméstico de tiempo completo pues se consideran trabajadores de planta y en cuatro casos trabajadoras en modalidad de encierro sin posibilidades de salir de la vivienda donde trabajan.

Se visitó la Escuela Secundaria Técnica General Lázaro Cárdenas del Río, turno vespertino, conocida como la “secundaria de trabajadores”, donde se realizaron grupos focales en los tres grados académicos con NNA que dijeron trabajar en el servicio doméstico. En este espacio se interactuó con 34 mujeres y 23 hombres entre 12 y 16 años de edad. Se entrevistaron a docentes, trabajadores sociales y directivos del plantel educativo (Tabla 2).

**Tabla 2: Grupos focales por grado escolar y modalidad laboral en Escuela Secundaria Técnica General Lázaro Cárdenas del Río**

	Mujeres		Hombres	
<b>Grupo focal 1: Primer grado de secundaria</b>	15	11 planta	10	3 planta
		4 entrada por salida		7 entrada por salida
<b>Grupo focal 2: Segundo grado de Secundaria</b>	10	5 planta	8	4 planta
		5 entrada por salida		4 entrada por salida
<b>Grupo focal 3: Tercer grado de educación</b>	9	2 planta	5	2 planta
		7 entrada por salida		3 entrada por salida
<b>Total</b>	34		23	

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo

La tabla número dos muestra que, al interactuar en un espacio educativo de nivel secundaria se amplían las modalidades de trabajo infantil doméstico y se observa que es también una práctica en que los hombres adolescentes están presentes. Ello está vinculado a la cultura de la servidumbre que históricamente ha prevalecido en las regiones donde la población es mayoritariamente indígena. Se posiciona a los hombres desde cortas edades en trabajos domésticos, de jardinería, de albañilería y de vigilancia en hogares de terceros. Los grupos focales en la escuela secundaria fueron una fuente de información para aquellos adolescentes de ambos sexos que tienen acceso a la escolaridad aun cuando en 27 casos reportan trabajar en modalidad de planta, es decir, que habitan en el hogar donde ofrecen sus servicios. Ello es importante en la medida de que existen familias blanco-mestizas y coletas que efectivamente cumplen con el compromiso de escolaridad de las(os) adolescentes que emplean para labores domésticas.

Se entrevistaron a 13 empleadoras, un empleador y una intermediaria. Las/os empleadoras/es se caracterizan por ser profesionistas en activo y jubiladas/os, comerciantes, empresarias del ramo turístico y amas de casa, en un rango de edad de 25 a 73 años (Ver tabla 3).

**Tabla 3. Características generales de las empleadoras entrevistadas**

No.	Nombre	Sexo	Edad	Ocupación
1	Inés	M	25	Profesora
2	Olga	M	34	Profesora
3	Bianca	M	36	Médica
4	Victoria	M	40	Empresaria del ramo turístico
5	Luisa	M	41	Psicóloga y empresaria del ramo turístico
6	Noemí	M	46	Abogada
7	Dora	M	46	Ama dos amas de casa
8	Dalia	M	46	Profesora
9	Julia	M	48	Comerciante
10	Pilar	M	52	Comerciante
11	Silvia	M	63	Comerciante
12	Néstor	H	68	Profesor Jubilado
13	Edith	M	68	Comerciante
14	Marcela	M	73	Ama de casa
15	Elena	M	38	Administrativa de hotel e intermediaria para reclutamiento de trabajadores domésticos

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo

La tabla número tres es la caracterización de las y los empleadores y una

persona intermediaria. Entre ellos se observa que son ocho personas con estudios de licenciatura, cuatro comerciantes y dos amas de casa. Con lo que no solo tienen la posibilidad de ejercer poder debido a la diferencia de edades con las niñas y adolescentes que emplean, sino también por la vía del acceso a la escolaridad y el capital social y económico que detentan frente a las niñas y adolescentes que realizan el trabajo doméstico en sus viviendas y que en la mayoría de los casos deriva en malos tratos, abusos y violencias.

Se asistió también a cuatro cabeceras municipales de otros municipios de la región de Los Altos de Chiapas: Chanal, San Juan Cancuc, Chamula y Tenejapa para entrevistar a miembros de los hogares de origen y algunas autoridades locales que brindaron información sobre la forma en que se contactan a las familias de origen para la colocación de NNA. Se habló con las autoridades del DIF municipal y estatal, y de la Comisión Estatal de Derechos Humanos.

Se realizaron entrevistas informales con empleadoras y NNA en centros comerciales y plazas públicas, así como los domingos en la plaza central de la ciudad donde comúnmente salen las y los protagonistas en su día de descanso. La técnica de la bola de nieve fue crucial. Una vez que se contactó a las primeras NNA, ellas facilitaron el contacto con otras en la misma situación laboral. Igualmente sucedió con las empleadoras, las propias autoridades del DIF municipal proporcionaron contactos e información sobre empleadoras conocidas.

Para las entrevistas se partió del principio que establece el Artículo 12 de la Convención de los Derechos del Niño que establece el derecho de NNA a hablar y opinar sobre las situaciones que les afectan. De igual modo se actuó con apego a las normas éticas establecidas por la OIT cuando se entrevista a NNA que trabajan. Se les informó los propósitos de las entrevistas, se les pidió autorización previa para utilizar grabadora y se hizo explícito que no se daría a conocer su nombre y datos personales. En todos los casos se firmó el consentimiento informado. Lo mismo para el resto de los informantes.

Cabe señalar que dadas las características del contexto estudiado donde se ha normalizado la participación laboral de NNA, se observó el encierro como una modalidad normalizada entre las empleadoras blanco-mestizas y coletas. Las preguntas de investigación versaron sobre las violencias que se ejercen sobre NNA que realizan trabajo doméstico en hogares de terceros, sin embargo, al desarrollar el trabajo de campo se encontró el trabajo infantil doméstico en distintas modalidades: modalidad de explotación y en modalidad de puertas cerradas y de encierro como prácticas naturalizadas entre las empleadoras por lo que se decidió indagar sobre estos aspectos de manera más profunda. Se modificó el instrumento de investigación utilizado en el pilotaje y se incorporaron preguntas detonadoras relacionadas con las posibilidades de salir, tener movilidad fuera de la vivienda y

disfrutar de los días de descanso, ello tuvo los siguientes resultados.

### **El trabajo infantil doméstico, los casos de encierro y los casos de logro sostenido de la escolaridad**

Como resultado de la aplicación de la metodología cualitativa se observó la heterogeneidad que caracteriza a la práctica del trabajo infantil doméstico en hogares de terceros. Se encontraron diversas modalidades relacionadas con la posición en la ocupación (algunos remunerados, remunerados en especie o a cambio de escolaridad y/o alojamiento, no remunerados); con la duración de la jornada de trabajo (con horarios definidos, de tiempo completo, de “entrada por salida”, de planta y sin acceso a salir de la vivienda denominada modalidad de encierro) y con el acceso a la escolaridad (asisten y no asisten a la escuela).

Algunas características comunes de los NNA entrevistados fueron el origen migrante rural. Proviene todos de alguna localidad de los municipios de los Altos, son hablantes de tsotsil o tseltal. Ninguno dijo tener familiares directos en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, en cuatro casos dijeron tener tías o primos en alguna colonia de la periferia. En todas estas modalidades se encontraron traslapes de algunas denominaciones como ahijadas/os, entenadas/os, recogidas/os e incluso regaladas/os. Igualmente, todos los relatos presentaron expresiones de explotación laboral en condiciones de profunda precariedad e informalidad.

Los NNA que trabajan como empleados domésticos enfrentan una gama de violencias asociadas a las condiciones estructurales de sus comunidades de origen. En algunos casos salieron huyendo de violencia intrafamiliar debido al alcoholismo de los padres, y en más de la mitad de los casos fue la propia familia quien realizó el trato con los empleadores o padrinos para que les dieran alojamiento y sustento cotidiano. De las 12 niñas y adolescentes que se identificaron en la modalidad “trabajadoras de planta que no asisten a la escuela”, se encontraron cuatro en situación de encierro bajo llave o candado.

El caso de Luz<sup>10</sup> es uno de los ejemplos. Luz llegó a trabajar con su

---

<sup>10</sup> Para el caso de Luz, las entrevistas se dieron en la vivienda de la empleadora. Cabe señalar que la ciudad de San Cristóbal de las Casas es reconocida por sus históricas tensiones raciales. Las personas blanco-mestizas tienen mejores condiciones socioeconómicas que las personas indígenas y además son racistas, lo que derivó en una confianza hacia la investigadora en la que se le identificaba como coleta y se le invitaba a la vivienda y a observar su vida y el trato cotidiano hacia las NNA trabajadoras del hogar. Ello permitió conocer de manera directa los tratos y las posibilidades de movilidad que gozaban o no los sujetos de estudio. Para el caso de Luz se tuvo acceso a tres entrevistas a profundidad sin que mediara la presencia de la empleadora, el escenario fue la habitación-bodega donde habita Luz.

empleadora cuando ésta la fue a buscar a San Juan Cancuc pues necesitaba alguien que la apoyara con su madre enferma. La empleadora realizó la negociación con el padre de Luz, quien acordó el monto del salario y las condiciones en las que trabajaría. En la práctica, Luz no solo cuida a la mujer enferma, también realiza actividades de limpieza en toda la vivienda, lava, plancha, prepara comida, está al pendiente de las medicinas de la mujer enferma. Se levanta a las 5:30 de la mañana para barrer el patio todos los días, a diferencia de otras trabajadoras Luz no saca la basura pues no tiene llaves del portón que da acceso a la calle.

Cuando termina la jornada de trabajo se le encierra bajo llave en una habitación que a la vez hace de bodega para los muebles y artículos en desuso. A decir de la empleadora, se le mantiene bajo llave debido a la petición de la mujer enferma quien se siente amenazada frente a Luz, que “no es de la familia y no se sabe qué tantas mañas tenga, le pueda hacer daño o la pueda matar”. La empleadora justifica estas acciones por el carácter delicado de su mamá, enferma y de edad avanzada.

A continuación, un fragmento del relato de la empleadora, en el que toca varios temas incluyendo el encierro:

Mire, yo trabajo, no puedo cuidar a mi mamá, todos en la familia trabajamos, bueno mis dos hijos estudian, y por más que quiera una, no se puede abarcar todo. Por eso tengo a esta niña, así me ayuda con mi mamá y yo le ayudo a sus padres, porque es una responsabilidad, es muy joven, pero eso sí, tiene el permiso de su papá. Cualquier cosa o emergencia yo la llevo de regreso o les aviso para que vengan por ella. Yo digo: si estas niñas ya no van a la escuela, no tienen nada en su pueblo, y yo necesito ayuda y ellos también, así nos ayudamos entre todos. Y aquí está muy bien y está segura. Es necesario decirle cómo hacer las cosas, a veces no muy entiende, a veces no muy las hace como a mi mamá le gustan pero ahí va...la ponemos con llave porque mire hay varias razones: usted sabe que últimamente ya no es como antes, ahora las cosas están muy difíciles, ya no se sabe, es peligroso meter a cualquier persona a la casa, y pues ella está como quien dice en la edad de la punzada, no queremos que nos desfalque y se vaya con algún chamaco de esos vaguitos ¿verdad?, y bueno, mi mamá ya es grande, tiene su carácter y le gusta saber todo lo que hace la muchacha, y como ya se ha sabido de casos de robos o de que dejan entrar a sus amantes o qué sé yo para que les ayuden a robar, mejor con la llave (2018).

Luz, por su parte, expresa que no le gusta mucho lavar las cobijas a mano, no entiende por qué debe hacerlo si hay una lavadora. Tampoco le gusta que la insulten por venir de Cancuc, y le molesta que le descuenten dinero cuando se gasta el gas, ella trata de no tardar tanto cuando se baña. Luz preferiría que la llave de su habitación no la tuviera el señor de la casa, ante ello se encomienda a Dios

para que no le pase nada. Lo que más miedo le da a Luz son los gritos de la señora y las amenazas de acusarla frente al patrón.

Al preguntarle sobre alguna situación que le haya hecho sentir sufrimiento, Luz narró una ocasión en que había trapeado la parte del comedor, pero se enojó la viejita y le aventó al suelo el agua de la cubeta, le dijo: “si esos son tus trapeados mejor lo vuelves a hacer”. Ante la pregunta de por qué cree que la señora la trata de esa forma, Luz contesta con la siguiente frase: “ella es muy enojona y como no estoy en mi casa”.

Luz expresa orgullo por estar ahorrando para aportar con un poco de dinero a su casa. Dice que a veces le gustaría ir aunque sea a la tienda y conocer la iglesia de San Cristóbal. Al momento de la entrevista Luz tenía 13 años.

Por su parte, Mariela,<sup>11</sup> con 16 años, cuenta que llegó a la ciudad un domingo, sus padres la dejaron bajo la responsabilidad de una profesora conocida, en la cruz de la plaza central, provenía del municipio de Chanal. El trato con sus padres fue que le dieran habitación y estudios a cambio de tareas domésticas en un pequeño hotel de bajo costo en la ciudad y en la casa de los empleadores. Mariela se dedica todos los días a limpiar habitaciones, cocinar y cuidar a dos adolescentes (hijas de la empleadora), su rutina comienza a las 6 a.m. y concluye a las 11 o 12 p.m., su horario de trabajo es variable en función de la gente que se hospeda en el hotel. Para Mariela, asistir a la escuela representaba mucha ilusión “allá en Chanal no se puede ir a la escuela, se enojan los hombres y las autoridades” no obstante a cuatro meses de haber llegado a trabajar no ha ingresado al sistema educativo. A decir de la empleadora, primero deben asegurarse de que sea una muchacha lista, de lo contrario no valdría la pena el gasto y la pérdida de tiempo.

En los relatos de Mariela se asoman las violencias que se ejercen sobre ella. En primer lugar, Mariela no está de acuerdo en lavar los baños del hotel, sobre todo si se trata de los baños de hombres, pues “son hombres groseros que me llaman y me insultan como mujer, me mientan<sup>12</sup> y me miran...uno me quería agarrar como mujer”. Las violencias sexuales están presentes en la vida cotidiana de la adolescente trabajadora doméstica; igualmente las violencias a razón de su origen étnico, las hijas adolescentes de la empleadora le llaman María y le hacen burla por su acento al hablar y su origen indígena. Como afirma en el siguiente relato:

---

<sup>11</sup> Las entrevistas realizadas a Mariela fueron en la habitación que ocupa en el hotel que trabaja y es a la vez la vivienda de sus patrones. Nuevamente se dio en un contexto de racialización hacia la entrevistadora y la confianza que se generó a raíz de ser una persona blanco-mestiza. Con Luz se dieron dos visitas para entrevistarla y otras dos visitas para entrevistar a la empleadora. Se aplicó asimismo la observación del contexto.

<sup>12</sup> Insultar.

Ellas son muy groseras, me burlan también de mi forma de hablar, porque soy de Chanal y no sabemos bien el castellano, me burlan por mi ropa y mis zapatos, me dicen María y se miran y se ríen y doña Georgina no les dice nada, su esposo también me burla.

En relación con el encierro, Mariela no puede salir durante el día, y por la noche duerme en una pequeña habitación encerrada y asegurada con un candado, a decir de su empleadora, “es solo una precaución para evitar que la sirvienta se mal eduque y vaya a largar con el dinero o las pertenencias del hotel y la casa”. Mariela no ha salido de su lugar de trabajo en cuatro meses, dice que tiene guardado el pago de sus semanas para cuando pueda ir a su casa a visitar a su mamá. Ante la pregunta sobre el destino de su sueldo contestó lo siguiente:

es de ahorro, para ayudar a mi mamá, no lo he gastado, como no salgo y no he ido a la escuela no lo he gastado”

*¿No te aburres de estar sin salir?* A veces, pero así mejor ahorro lo de mi paga, no sé para dónde gastar el dinero.

*¿Y si se te antoja algo en la tienda?* ¡Ay no! No no, salgo y me pierdo (risas) me voy para otro lado y no, ni sé de regresar (risas).

Cuando se le preguntó sobre lo que menos le gusta de trabajar ahí, la respuesta fue la siguiente:

no me gusta que el señor sea tan enojón, regaña a cada rato, dice que me robo el dinero del hotel, eso no es verdad, y por eso cierra el candado, yo no sé las calles, no me robo nada, no debería ser tan enojón.

En los grupos focales realizados en la escuela secundaria, se encontraron 27 casos de adolescentes, hombres y mujeres, que dijeron trabajar en modalidad de planta pero que al mismo tiempo asisten a la escuela. Ellas y ellos tienen oportunidad de movilizarse fuera de la vivienda de sus empleadores, de lunes a viernes a partir de las 16 horas, llegan a la escuela secundaria denominada “de los trabajadores” y cursan diversos grados. En estos grupos resaltan algunos casos de mujeres adolescentes que fueron entregadas por su propia familia de origen a otra familia de mucho mejor condición económica y que habita en la ciudad de San Cristóbal, a fin de que se dé un intercambio, la niña realiza trabajos de cuidados y domésticos y la familia empleadora la inscribe a la escuela y se hace cargo de los gastos que ello conlleva. Los siguientes relatos muestran el inicio de este trato:

Mi madrina me aceptó que me viniera a su casa de ellos porque iba a tener unos gemelos, me trajo mi mamá. ella le dijo que yo no podía estudiar en mi pueblo, solo hay escuela múltiple, donde van desde los chicos hasta los más grandes, y mi mamá me trajo con mi madrina, así podía yo estudiar más, hasta la secundaria. Y luego nacieron los gemelitos y yo los cuido y hago la limpieza, los gemelitos dan mucho quiacer (sic). Y en la tarde vengo a la secundaria así no le fallo a mi mamá (Estela, 13 años, 1er grado de secundaria).

La esposa de mi maestro de cuarto año me trajo. Mi papá le dijo que yo era bueno para lo del jardín y eso. Y me trajo desde quinto. Y vivo ahí en su casa y vengo a esta secundaria, antes iba a la primaria que está en la colonia 1º de marzo porque estaba cerca y había de la tarde, pero ahora estoy en esta secundaria más lejos porque la de allá no hay de la tarde y mejor vengo para no dejar la escuela, eso me dijo mi patrona y seguido me dice que me porte bien en la escuela (risas). (Manuel, 14 años, 1er grado de secundaria).

Por su parte, ante la pregunta de qué les gusta de su trabajo, varias y varios de ellos respondieron que únicamente así podrían estudiar, pues en sus localidades no existen las condiciones para continuar con los estudios a nivel secundaria. Otros hicieron referencia a conocer la ciudad y a conocer a nuevos amigos y amigas.

Lo que más me gusta a mí es que puedo venir a la escuela, mi hermana le pegaba su esposo por eso no fue a la secundaria, mi otra hermana se la robó su esposo y ni quería yo que me robaran (risas). Con este trabajo me puedo venir en las tardes a la escuela y ya pasé a segundo. Y voy a pasar a tercero y vamos a ver si estudio de maestra (risas) (Luisa, 13 años, 2do grado de secundaria)

Lo que a mí me gusta, pero tampoco me gusta es que venir a la escuela. Yo vengo a aprender, pero luego no hago la tarea y mi madrina me pega (risas), pero de a veces no entiendo bien la tarea o no me da tiempo. Dice mi madrina que si salgo bien en la secundaria vamos a ver si voy a la prepa. Me gusta tener más amigos y los domingos vamos a las canchas y comemos chicharrones (Miguel, 16 años, 3º grado de secundaria).

A mí lo que más me gusta es el domingo de ir a la plaza de la catedral, yo no conocía yo antes, en mi casa mi papá se enojaba si salíamos, mi papá echaba mucho trago, ora en los domingos voy a la plaza con mis amigas y si no quiero no voy a la misa (risas), y de la escuela lo que más me gusta es la biología, me gustaría ser maestra de biología porque me gustan muchos los insectos, la señora me dice que los mate los insectos cuando salen en la casa pero yo los junto en un frasco (risas) (Julieta, 15 años, 3º grado de secundaria).

En los grupos focales, se dieron amplias discusiones sobre diversos temas, se les preguntó sobre las condiciones en que realizan su trabajo y cómo combinan la escuela con las tareas del hogar que hacen en viviendas de la ciudad. Algunos de ellos identifican que se requiere de mayor esfuerzo, otros ven en la doble jornada la única alternativa que tienen para sostener su educación:

Yo sí me canso, es que hacer todo el aseo es cansado, pero si no le echo ganas, pues no voy a estudiar, y yo quiero llegar de enfermera a mi pueblo. Eso me lo dijo la patrona, que si llego a mi pueblo va a ser de enfermera o mejor me ahorre la vergüenza (Lucía, 16 años, 3º grado de secundaria).

Lo más cansado es llegar a dar la cena y luego hacer la tarea, me da sueño, y luego a levantarse a las 5 (risas) porque tengo que dejar barrido el patio y sacar la basura y dar el desayuno, y toda la mañana los mandados de la señora. Lo más cansado es lavar el tinaco, se moja una bien feo, y luego venir a la escuela, pero sí, es bonito poder estudiar, es bonito aprender cosas de la escuela de los mapas, de la historia, es lo que más me gusta y ¿qué pasa si no trabajo? Primero me regañaría la señora, luego me correría (risas) de ahí me voy a mi pueblo y está peor porque allá no hay escuela no hay trabajo no hay dinero no hay más que te robe un esposo (risas) (Sofía 16 años, 2º grado de secundaria).

Como se observa en los relatos anteriores, para muchas de las NNA el insertarse como trabajadores del hogar es una de las pocas oportunidades que tienen de acceder a la escolaridad, pues en sus localidades signadas por pobreza y marginación, y en el contexto de familias de origen sin capacidad de erogar gastos para la escolaridad, no tendrían oportunidad de cursarla de forma sostenida. En este sentido, se cumple lo que Szulc et al. (2019) afirman sobre el papel de las infancias y adolescencias indígenas en América Latina que participan de su poder con el ejercicio de su agencia para decidir sobre su participación laboral.

### **Reflexiones finales**

La estrategia del encierro es un ejemplo de cuerpos en completa disposición en manos de otros. Los casos de Luz y Mariela se pueden analizar como un poder disciplinario que implica mantener cuerpos racializados y empobrecidos sometidos a espacios y actividades estrictamente reguladas y vigiladas; es decir, es la aplicación de la microfísica del poder.

Son también ejemplos de múltiples violencias a partir de características identitarias que portan ciertos grupos sociales, lo que a su vez los ubica en los

empleos considerados de bajo rango. Se observa la vigencia y renovación de los aparatos de vigilancia, castigo y represión en el orden de lo doméstico y lo privado. Mantener en condición de encierro a una niña de 13 años o a una adolescente de 16 años, es una medida con varias funciones, por un lado, se “protegen” los recursos materiales (dinero, comida, despensa, objetos de valor) que hay en la vivienda, por otro lado, hay disponibilidad de tiempo completo de una persona al servicio de las necesidades de otras en mayor jerarquía social -aun si se trata de personas de la misma edad-; además se les moldea según las necesidades y exigencias del trabajo.

El hecho Luz y Mariela estén disponibles las 24 horas del día para la realización de tareas domésticas y de cuidado, asegura la continuidad de un sistema social de relaciones jerárquicas basadas en distintas discriminaciones que ha perdurado en la ciudad de San Cristóbal de las Casas desde la época colonial. Para la empleadora de Luz, ser pobre, indígena, migrante y adolescente en plena “edad de la punzada”, es la antesala a la delincuencia o complicidad con otros muchachitos, por lo que se requiere de vigilancia constante y un control continuo de sus conductas. Para la empleadora de Mariela, solo son medidas preventivas y formativas frente a la posibilidad de desvío o delito por parte de la adolescente.

A lo largo del artículo, se ha descrito la vigencia del trabajo infantil doméstico en hogares de terceros realizado por NNA indígenas y migrantes que bien puede entenderse mediante el juego de estructuras tales como el colonialismo, el sexismo, el racismo, el clasismo y el adultocentrismo. Se han descrito algunas violencias que deben enfrentar NNA que se emplean en el servicio doméstico y se han relacionado con los dispositivos de control y vigilancia que se ponen en práctica al interior de los hogares donde trabajan.

En el caso estudiado, para que un grupo de personas pueda comer, vestir, mantenerse saludable e higiénico, otro grupo de NNA indígenas y migrantes debe trabajar y someterse a castigos insultos, violencias y discriminaciones. Esta dinámica dual es un espejo de un contexto regional marcado por el encuentro de actores sociales diferenciados por privilegios y opresiones.

Por otro lado, se ha mostrado que el trabajo doméstico, es una institución que se ha normalizado históricamente en la ciudad y que tiene matices que conllevan no solo violencias hacia NNA sino también posibilidades de mantenerse en el sistema educativo, lo cual no sería posible de haberse quedado en sus comunidades de origen. Los relatos de quienes participaron en los grupos focales de “la escuela secundaria de trabajadores” son ricos en contenido y ayudan a comprender las distintas experiencias que transitan las NNA, que justo con su participación en el trabajo doméstico puede ser agente de sus propias vidas, su presente y su futuro. Ellas y ellos muestran en sus relatos que pese a los aspectos

negativos que implican las dobles jornadas de trabajo, sueñan con lograr mayor nivel de escolaridad, que les gusta aprender y que no pueden defraudar a sus familias.

Estudiar a NNA que se emplean en las distintas modalidades del trabajo doméstico en un contexto como la Ciudad de San Cristóbal de las Casas representó un terreno fecundo para generar conocimiento sobre las diferentes experiencias que vive este grupo de población, al tiempo que aportó luces sobre la compleja realidad social contemporánea y la forma en que se articulan diversos mecanismos para el control de algunos cuerpos y el acceso a los recursos económicos y el bienestar social.

En San Cristóbal de las Casas, una parte de la población mira con buenos ojos la servidumbre de NNA, la pone en práctica y la patrocina, otra parte, únicamente la acepta y la tolera.<sup>13</sup> La servidumbre, las violencias, la explotación, los castigos y el encierro al que son sometidos NNA indígenas y migrantes suceden frente a la permisividad y omisión de las autoridades locales, los directivos de las escuelas y las autoridades religiosas. Frente a ello, las NNA trabajadores del hogar despliegan acciones, toman decisiones, reflexionan sobre su pasado y trabajan por mejorar su presente y su futuro.

### Bibliografía

- Acosta, Gladys, García, Emilio y Hoyos, Soraya. (Coords). 2000. *¿Y quién la mandó a ser niña? El trabajo infantil doméstico desde una perspectiva de género* Bogotá: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) / TM Editores.
- Aguilar, Alma, Caamal, Ignacio y Ortiz, Miguel. 2018. "Pobreza multidimensional en Chiapas: generalizada pero heterogénea", *LiminaR*. 16(2): 105-117. <https://doi.org/10.29043/liminar.v16i2.600>
- Association Al Kara. 2009. *Rapport annuel 2008 Pour la protection de l'enfant en situation précaire*. Morocco: AAK.
- Bracamonte, Pedro. 2019. *Ensayo sobre la servidumbre. El fracaso del capitalismo en México*. Ciudad de México: CIESAS & MA PORRÚA.

---

<sup>13</sup> Al parecer, esta ciudad no es la única donde se permite y acepta el empleo de niñas y adolescentes como trabajadoras de planta en el servicio doméstico. A principios de 2019 la organización Parvada lanzó una supuesta agencia de colocación de empleadas domésticas en Guadalajara y Monterrey con el propósito de identificar si las clases medias y altas estaban dispuestas a contratar trabajadoras en condiciones de explotación. El estudio develó que el total de los entrevistados estaban de acuerdo en contratar adolescentes con el argumento de poder formarlas a su modo (Parvada 2019).

- Camus, Manuela y De la O, María. 2014. "El encanto de la colonialidad tapatía: notas sobre la cultura de la servidumbre". *Trabajadoras en la sombra: dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*. Coordinado por , Séverine Durin et. al., 145-171. Ciudad de México: Ediciones de la Casa Chata.
- Carcedo, Ana. 2004. "De niñas, mujeres invisibles: el trabajo infantil doméstico en hogares de terceros". En *Una mirada de Género al trabajo infantil doméstico*, Costa Rica: Oficina Internacional del Trabajo, Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil.
- Chávez, Mónica. 2014. "Empleo doméstico y profesionalización urbana entre mujeres tenek en San Luis Potosí". *Trabajadoras en la sombra: dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*. Coordinado por , Séverine Durin et. al., 429-452. Ciudad de México: Ediciones de la Casa Chata.
- Cohn, Clarice. 2005. *Antropología da criança*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica de Chiapas. 2012 *Regiones socioeconómicas de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: CEIEG.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. 2018. *Informe de evaluación de la Política de Desarrollo Social*. Ciudad de México: CONEVAL.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. 2015. *Condiciones laborales de las trabajadoras domésticas. Estudio cuantitativo con trabajadoras domésticas y empleadoras*. Ciudad de México: CONAPRED.
- Corona, Yolanda. 2003. "Diversidad de infancias. Retos y compromisos". *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*. Coordinado por Yolanda Corona y Uriarte Villamil, 13–31, Ciudad de México: UAM-Xochimilco.
- Cumes, Aura. 2014 "La casa como espacio de civilización". *Trabajadoras en la sombra: dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*. Coordinado por , Séverine Durin et. al., 371-397. Ciudad de México: Ediciones de la Casa Chata.
- Di Capua, María de los Ángeles, y Carlos Solero. 2017. "Encierros, castigos y producción. Estrategias de disciplinamiento laboral desde el Siglo XV a la Modernidad." *La Trama de la Comunicación* 12:29-46. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927062002>
- Durin, Severine. 2017. *Yo trabajo en casa. Trabajo del hogar, género y etnicidad*. Nuevo León: Ediciones de la Casa Chata.
- Escolar, Diego y Leticia Saldi. 2018. "Apropiación y destino de los niños indígenas capturados en la campaña del desierto: Mendoza, 1878-1889". *Nuevo mundo mundos nuevos*, diciembre 10: 1–25. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.74602>
- Foucault, Michel. 2015. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Glaser, Barney y Strauss, Arnold. 1967. *The discovery of grounded theory*. Londres: Aldine Press.

- Gutiérrez, Margarita. 2014. *Identidad, racismo y familia en San Cristóbal de Las Casa*. Tuxtla, Gutiérrez: UNICACH-Cesmecha.
- Human Rights Watch. 2005. *Inside the Home, Outside the Law Abuse of Child Domestic Workers in Morocco*, Morocco: HRW.
- Ibañez, Iliana y Emilio, Seveso. 2010. "Políticas de encierro y regulación de las sensaciones. Un abordaje desde la vivencia de los pobladores de Ciudad de mis Sueños". *El Pulgatorio que no fue: acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, Coordinado por Escribano Adrian y Eugenia Boito, 133-154. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Informática. 2019. *Encuesta Nacional de Trabajo Infantil*. Ciudad de México: INEGI.
- — —. 2016. *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2016*, Ciudad de México: INEGI.
- Isais, Miguel. 2019. "Los límites de la confianza. Prejuicio y persecución contra servidoras domésticas en Jalisco a finales del siglo XIX". *Claves. Revista De Historia*, 3(4): 77–104. <https://doi.org/10.25032/crh.v3i4.112>
- Leyra, Begoña. 2002. *Diagnóstico cualitativo sobre la situación de niños y niñas criadas en tres municipios del Paraguay*, Paraguay: Global Infancia.
- Llorent, Vicente. 2013. "Las "Petites Bonnes" marroquíes: causas y consecuencias socioeducativas". *Educatio Siglo XXI*, 31(1): 335–356. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/175201>
- Melel Xojobal. 2012. *Infancia trabajadora en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Transformaciones y perspectivas a 10 años (2000-2010)*, SCLC: Melel Xojobal.
- — —. 2015. *Conteo de niñas y niños trabajadores acompañantes, comparativo 2012-2014*, SCLC: Misereor Das Hilfswerk.
- Miranda, Sarai. 2020. Trabajo infantil doméstico y violencias en la ciudad de Tapachula, Chiapas 2017-2018. *Papeles de Población*, 26(106), 105-130. Epub 03 de noviembre de 2021. <https://doi.org/10.22185/24487147.2020.106.32>
- — —. 2018. Ser niña, indígena y migrante. Curso de vida y agencia en contextos sociales signados por la violencia de género y la desigualdad. El caso de una niña tsotsil originaria de los Altos de Chiapas. *Journal de Ciencias Sociales. Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo* 11(6): 52-73. <https://doi.org/10.18682/jcs.v0i11.823>
- Muñoz, Cecilia y Ochoa, Jessica. 2010. "Estructuras familiares en hogares con criaditas/os: un estudio cualitativo". *Eureka*, 7(1): 66–83).
- OIT-IPEC. 2002. *Perú Invisible y sin derechos: Aproximación al perfil del trabajo infantil doméstico*. Lima: Perú.
- Olivera, Mercedes y Mauricio Arellano. 2015. "Las mujeres marginales de Chiapas frenete a la economía campesina en crisis y el proceso de polarización social".

- En *Reproducción social de la marginalidad: exclusión y participación de las indígenas y campesinas en Chiapas*, coordinado por Olivera, Mercedes, y Mauricio, Arellano, Tuxtña Gutiérrez: UNICACH-Cesmeca.
- París, María. 2000. "Identidades excluyentes en San Cristóbal de las Casas". *Nueva Antropología [online]*, XVII(58): 89–100.
- Parvada. 2019. *Se busca muchacha. La normalización de la explotación en el trabajo del hogar en la zona metropolitana de Guadalajara*. Guadalajara: PARVADA.
- Pavez, Iskra. 2018. "Violence against migrant children in Santiago, Chile: Resistances, agency, and actors". *Migraciones Internacionales*, 9(35): 155–183. <https://doi.org/10.17428/rmi.v9i35.423>.
- Pérez, Norma, y Hernández, Jorge. 2017. "Voces de niñas indígenas trabajadoras: Claves para escuchar", En *Revista Internacional desde los Niños, las Niñas y Adolescentes Trabajadores*, XXI(27):81–99.
- Red por los Derechos de la Infancia en México. 2017. *La Infancia Cuenta en México 2017. Desafíos en el acceso a la justicia para niñas niños y adolescentes* (Red por los Derechos de la Infancia en México (ed.).
- Red por los Derechos de la Infancia y la Adolescencia en Chiapas. 2019. *Los derechos de niñas, niños y adolescentes deben ser agenda prioritaria en el Plan Estatal de Desarrollo 2019-2024*. 30 de abril de 2019.
- Sagot, Monserrat. (Comp). 2004. *Una mirada de género al trabajo infantil doméstico Costa Rica*, Oficina Internacional del Trabajo, Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil.
- Serrano, María. 2017. "San Cristóbal de los jóvenes indígenas. Estilo de vida y producción de espacios sociales". *LiminaR*, 15 (1): 42–52. <https://doi.org/10.2536/liminar.v15i1.493>
- Szulc, A., Colángelo, M. A., García, M., Leavy, P., Shabel, P., Hernández, M. C., Guemureman, S., Rausky, M. E., Frasco, L., Varela, M. y Morales, S. 2019. Niñez, alteridad y cuidado. Reflexiones para un campo en construcción, *Desidades*, revista electrónica de difusión de la Infancia y Juventud, número 25 (7): s/p. [http://pepsic.bvsalud.org/pdf/desi/n25/es\\_n25a05.pdf](http://pepsic.bvsalud.org/pdf/desi/n25/es_n25a05.pdf)
- Taylor, Steve y Bogdan, Robert. 1996. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona: Paidós.

**Sarai Miranda Juárez** es Doctora en Estudios de Población por El Colegio de México. Ganadora del premio: Beca a las Mujeres en Ciencias Sociales de la Academia Mexicana de Ciencias 2017. Miembro del Sistema Nacional de

Investigadores Nivel I. Actualmente es Investigadora CONACYT adscrita a ECOSUR, Unidad San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

**Contacto:** [smiranda@ecosur.mx](mailto:smiranda@ecosur.mx)

**Recibido:** 28/06/2021

**Aceptado:** 30/05/2022